
DIFERENCIAS, EN EL USO DEL TIEMPO, ENTRE VARONES Y MUJERES Y OTROS GRUPOS SOCIALES*

Mariano Alvaro Page

Instituto de la Mujer

Todavía hoy, la estructura social descansa en una división del trabajo basada en la especialización, según la cual el hombre es responsable máximo del trabajo productivo y la mujer asume, casi en exclusividad, las actividades propias del trabajo reproductivo. La manera de emplear el tiempo, por parte de los varones y las mujeres, está condicionada por esta división estricta del trabajo**.

Actualmente, se observa una creciente incorporación de las mujeres al mundo productivo, pero este fenómeno no va acompañado de un abandono de las tareas del hogar, sino que ha obligado al sexo femenino a llevar a cabo una «doble jornada de trabajo», en detrimento de la dedicación a actividades de tipo personal, cultural o de ocio.

El *objetivo* de este artículo consiste, prioritariamente, en estudiar las dife-

* Los resultados presentados en este artículo son parte de la tesis doctoral defendida en junio de 1995, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, con el título: «Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación sexual respecto a la Igualdad social, la Calidad de vida, la Autonomía personal, el Reparto de tareas y la Productividad económica», y que ha sido publicada por el Instituto de la Mujer con el título: «Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros».

** En este caso, se considera como trabajo productivo solamente al trabajo remunerado, que no incluye al trabajo doméstico, pero existe una fuerte corriente, en la actualidad, que aboga por considerar al trabajo doméstico como productivo (A. Chadeau, 1983 y 1992; C. Carrasco y otros, 1991; M. Waring, 1994; etc.).

rencias existentes entre varones y mujeres en la forma de distribuir su tiempo a lo largo de un día natural. Asimismo, se analizan las que puedan existir entre otros grupos configurados por diversas variables sociodemográficas.

En el estudio de las diferencias hay dos esquemas que sintetizan la forma de aproximarse al problema (L. E. Tyler, 1972). Uno de estos planteamientos insiste en acentuar la *igualdad entre las personas*. En principio, hombres y mujeres nacen con una serie de cualidades vírgenes, cuyo desarrollo va a depender de las oportunidades que se les ofrezcan. La igualdad o diferencia entre las personas va a depender de la igualdad de oportunidades. Dentro de esta corriente ideológica se enmarcaría el liberalismo democrático, que parte de una gran fe en la educación, como agente nivelador y mitigador de las desigualdades sociales propias del origen social de procedencia.

El planteamiento alternativo insiste en las *diferencias interindividuales* y en la necesidad de potenciar tales diferencias, porque, de esta forma, se está enriqueciendo a la sociedad misma. Esta corriente ideológica tiene su origen en la filosofía clásica, y más concretamente en la *República* de Platón, y ha tenido su continuidad, por ejemplo, en la *División del trabajo social* de Emile Durkheim. Responde al enfoque tradicional de la educación, según el cual no todas las personas están capacitadas para estudiar y, por consiguiente, solamente los más dotados deben tener acceso a los niveles superiores de la educación reglada.

En la bibliografía existente, referida a la variable sexo, hay dos formas diferentes, también, de aproximarse a ella. Un tipo de aproximación considera al sexo como variable independiente o explicativa, y otro, como variable «sujeto»; en este segundo caso, se estudia en qué aspectos difieren ambos sexos.

Desde la perspectiva de las Ciencias Biológicas, se insiste en los rasgos diferenciadores de cada *sexo*. En cambio, en el ámbito de las Ciencias Sociales es más correcto hablar de *género* y se entendería por tal la identidad psicosocial, que se ha ido construyendo a partir de las diferencias fisiológicas entre los sexos. La identidad psicosocial responde a la asunción de unos estereotipos que han sido transmitidos en los distintos ámbitos y por distintos agentes —familia, escuela, medios de comunicación...— y que se manifiestan, en gran medida, en los usos que se hacen de las veinticuatro horas del día.

1. ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTION

Durante la segunda mitad de este siglo ha tenido lugar un creciente interés, por parte de gobiernos e investigadores, por conocer a qué dedica su tiempo la gente, especialmente en los países con mayor nivel de desarrollo, en los países en los que las necesidades materiales están cubiertas en gran parte, pero falta tiempo. En ellos, se siente más necesidad de constreñir el tiempo que de constreñir los gastos (A. S. Harvey, 1990).

Son muchas las variables que condicionan la general distribución del tiempo. Alexander Szalai (1972) pone de manifiesto que el Uso del tiempo es una variable afectada fundamentalmente por el sexo, el estatus familiar y la presencia o no de hijos, por una parte, y por la situación laboral, el estatus profesional y el tipo de día —laborable o festivo—, por otra.

A. S. Harvey y otros (1977) y A. S. Harvey y otros (1984) analizan los datos obtenidos en el estudio sobre el Uso del tiempo llevado a cabo por la Universidad de Halifax (Canadá), cuyo objetivo consistió en estudiar la relación existente entre determinadas variables sociodemográficas y la participación y duración de las actividades realizadas. Se consideraron 11 características, agrupadas en tres grupos: personales, familiares y del día. Se obtuvieron 4.136 correlaciones: participación y duración por sexo, por 94 categorías de actividades, por 11 descriptores ($2 \times 2 \times 94 \times 11 = 4.136$).

Si contar el sexo, las variables que tienen un porcentaje de correlaciones superior a la media son, por orden decreciente, las siguientes: día de la semana, ciclo vital, edad, educación, relación con el cabeza de familia y día laborable-no laborable.

En 1982, D. Aas introduce una nueva variable como diferenciadora de subgrupos según el Uso del tiempo: el rol desempeñado dentro de la familia. Según este autor, las tres variables que generan mayores diferencias son el sexo, la situación laboral y el mencionado rol familiar.

También en 1982, Susan M. Clark, David H. Elliot y Andrew S. Harvey publican un interesante trabajo sobre el tiempo libre, con comparaciones multinacionales de los siguientes países: Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Alemania Occidental, Austria, Francia, Alemania Oriental, Hungría, Perú, Polonia, Estados Unidos y Yugoslavia. Concluyen que existe una considerable similitud entre la forma de emplear el tiempo libre las poblaciones de diversos países. Las mayores diferencias se dan entre subpoblaciones de un mismo país; tales subpoblaciones vienen definidas por el sexo, la situación laboral, el estado civil y la tenencia o no de hijos. El estado civil emerge por primera vez en este trabajo.

En 1988, Jesusa Izquierdo, Olga del Río y Agustín Rodríguez publican el libro *La desigualdad de las mujeres en el Uso del tiempo*.

Distinguen tres grupos de actividades de carácter general:

- El trabajo doméstico, tiempo invertido en la reproducción.
- El trabajo remunerado, tiempo invertido en la producción.
- El tiempo que queda o actividades referidas a la reproducción cultural.

El *sexo* es la variable más importante en la distribución del Uso del tiempo, hasta el punto de que puede afirmarse que es la que determina la realización del trabajo doméstico.

El porcentaje de ocupadas (36 por 100) es bastante menor que el de ocupados (68 por 100).

El deporte es practicado por mayor número de varones (35 por 100) que de mujeres (17,5 por 100). Las mujeres utilizan la radio como medio informativo en mayor medida que los hombres y, en cambio, éstos leen la prensa escrita con mayor frecuencia que aquéllas. Los varones dedican más tiempo a pasear que las mujeres. La lectura de libros es practicada más por las mujeres que por los hombres, contrariamente a lo que sucede con la lectura de prensa. Mirar la televisión es una de las actividades del tiempo libre a la que más tiempo dedican tanto los hombres como las mujeres.

Además del sexo, se utilizaron las siguientes variables, en el libro mencionado, para configurar los grupos cuyos resultados se comparan: la edad, la categoría socioeconómica, el nivel de estudios, el estado civil o real, la participación en las actividades remuneradas y el parentesco respecto al cabeza de familia. Todas ellas producen diferencias relevantes y modulan las diferencias entre varones y mujeres en el sentido que se expone en los epígrafes correspondientes al análisis de resultados.

En 1990, Ramón Ramos Torres publica su libro *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Es un estudio en el que se analizan simultáneamente los resultados de dos trabajos: encuesta sobre uso del tiempo, realizada por el CIS para RTVE (1987), y encuesta sobre actividades, realizada por OTR/IS para el Instituto de la Mujer. Dado que las muestras utilizadas por Ramos son de ámbito estatal, como la utilizada en este artículo, y que la agrupación de actividades también es muy similar a la nuestra, en las líneas que vienen a continuación se expondrán con cierto detalle los resultados encontrados por el mencionado autor.

En los análisis realizados agrupa las actividades en cuatro grandes bloques: Trabajo profesional y académico, Trabajo doméstico y familiar, Necesidades esenciales y Tiempo libre.

Los resultados de la tabla 1 indican que casi la mitad de las 24 horas del día se dedican a satisfacer las necesidades personales (10,52) y el resto de las horas se reparten de forma que al tiempo libre se dedican 6,26 horas, al trabajo profesional y académico 3,49 y al doméstico y familiar 2,95.

TABLA 1

Media (genérica) de tiempo de las actividades (en un día promedio de la semana)

<i>Actividades</i>	<i>Total</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Necesidades esenciales	10,52	10,41	10,64
Trabajo profesional y académico	3,49	4,87	2,21
Trabajo doméstico y familiar	2,95	0,70	5,07
Tiempo libre	6,26	7,23	5,33

FUENTE: CIS (Estudio 1709). Sacado de R. Ramos (1990, p. 33).

La variable *sexo* introduce modificaciones considerables sobre la tendencia general señalada. Las diferencias mayores entre uno y otro sexo se dan en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y familiar: las mujeres emplean 5,07 horas y los hombres 0,70; es decir, el sexo femenino dedica por encima de siete veces el tiempo del masculino. En otros términos, el trabajo del hogar es realizado, en gran medida, solamente por las mujeres. Ellas acaparan el 89 por 100 del total del tiempo dedicado a las labores doméstico-familiares.

En cambio, los hombres dedican más tiempo que las mujeres al Ocio y al Trabajo profesional y académico. En el caso del Ocio, los varones disponen de casi dos horas más de dedicación (7,23 frente a 5,33). En la distribución porcentual del total de tiempo dedicado al Ocio, un 56 por 100 le corresponde a ellos y un 44 por 100 a ellas.

En cuanto al Trabajo profesional y académico, el tiempo empleado por los hombres (4,87 horas) es dos veces mayor que el de las mujeres (2,21 horas). Del total de tiempo dedicado a estas actividades, los varones acaparan el 67 por 100 y las mujeres el 33 por 100.

Aunque Ramón Ramos ha considerado el trabajo profesional y académico como un solo grupo de actividades, sin embargo, también ha llevado a cabo un análisis más pormenorizado, distinguiendo entre el tiempo dedicado al trabajo profesional y el dedicado al trabajo académico. En la tabla 2 se observa que las mujeres dedican menos tiempo que los hombres tanto al trabajo profesional como al académico. Sin embargo, respecto a este último las diferencias son poco relevantes. Pues mientras que los hombres dedican, como promedio, dos veces y media más de tiempo que las mujeres al trabajo profesional, sólo las superan en un 33 por 100 en cuanto al tiempo dedicado a los estudios.

TABLA 2

Tiempo medio (genérico) del trabajo profesional y académico de varones y mujeres (a lo largo de un día promedio semanal)

<i>Actividades</i>	<i>Total</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Trabajo profesional</i>	2,62	3,83	1,49
Trabajo remunerado	2,17	3,24	1,17
Trabajo no remunerado	0,45	0,59	0,32
<i>Trabajo académico</i>	0,70	0,81	0,61
Asistencia a clase	0,37	0,43	0,32
Estudio	0,33	0,38	0,29
<i>Desplazamiento al trabajo/estudios</i>	0,17	0,23	0,11
<i>Total trabajo profesional y académico</i>	3,49	4,87	2,21

FUENTE: CIS (Estudio 1709). Sacado de R. Ramos (1990, p. 77).

Las diferencias por sexo son irrelevantes en el caso del tiempo dedicado a las necesidades esenciales.

La *edad* también es una variable relacionada con el uso del tiempo. El tiempo empleado en satisfacer las necesidades esenciales disminuye desde el grupo de los 14-18 años hasta el de 35-44. A continuación se va incrementando hasta llegar a un máximo en el grupo constituido por las personas mayores de 64 años.

Respecto al trabajo doméstico y familiar, sucede que, partiendo de un mínimo en las edades más jóvenes, se va aumentando hasta la edad de 35-44 años. A partir de aquí se dedica, progresivamente, menos tiempo a este tipo de actividades.

El tiempo libre es menor en las edades intermedias (35-44 años) y mayor en los grupos extremos.

En relación al trabajo profesional, se observa que los dos sexos van incrementando el tiempo medio de trabajo retribuido desde los 14-18 años hasta los 25-34.

El trabajo académico se reduce a partir de los 25-35 años de manera considerable, tramo en el que se suelen terminar los estudios universitarios.

Otra de las variables estudiadas por Ramón Ramos es el *estado civil*. Llega a la conclusión de que, en el caso de los varones, apenas existen diferencias en el uso del tiempo entre casados y solteros. En cambio, sí existen grandes diferencias entre las mujeres solteras y las casadas, de forma que las solteras (4,53 horas) dedican mucho más tiempo que las casadas (1,55 horas) al trabajo profesional y académico. En cambio, estas últimas (6,22 horas) dedican más tiempo que aquéllas (2,34 horas) al trabajo doméstico y familiar. En relación al ocio, también disfrutan de casi una hora más de tiempo las solteras que las casadas. No existen diferencias respecto al tiempo dedicado a las necesidades esenciales.

La *situación laboral* tiene una incidencia en la distribución del tiempo en el sentido que cabría esperar. Las personas ocupadas dedican menos tiempo, claramente, al trabajo doméstico y al tiempo libre; algo menos a las necesidades esenciales y mucho más al trabajo profesional y académico, especialmente al profesional.

El *nivel de estudios* también produce diferencias relevantes en el uso del tiempo, de forma que:

- Si se considera la población general, sin hacer distinciones entre géneros, puede afirmarse que a mayor nivel de estudios, más tiempo dedicado al trabajo profesional y menos a las necesidades esenciales.
 - Las personas que tienen estudios universitarios son las que disfrutan de más tiempo libre.
 - No hay una tendencia clara respecto al trabajo doméstico y familiar, en el caso de los hombres, aunque parece que los de estudios universitarios dedican más tiempo que los otros a este tipo de actividades.
-

- En el caso de las mujeres, parece muy evidente que las de menos estudios dedican mucho más tiempo (5,86 horas) que las universitarias (3,70 horas) al trabajo doméstico y familiar.

Por último, Ramón Ramos ha analizado las diferencias habidas, en cuanto al uso del tiempo, entre los *días de la semana*, distinguiendo entre los laborables, por un lado, y los sábados y domingos, por otro. Los resultados más llamativos obtenidos en este caso indican que durante el fin de semana aumenta el tiempo dedicado a las necesidades esenciales y al ocio. Al mismo tiempo, durante los días laborables se dedica más tiempo al trabajo profesional-académico y al doméstico. Esta es la tendencia general, tanto para mujeres como para varones.

Otras autoras han puesto de manifiesto, también, las diferencias entre varones y mujeres en la distribución del tiempo, que se manifiestan, fundamentalmente, en la desigual dedicación al trabajo doméstico (M. A. Durán y otros, 1988; C. Carrasco y otros, 1991, y C. Bustelo, 1992).

2. METODOLOGIA

2.1. *Muestra*

La *población* objeto de estudio en este trabajo ha estado constituida por las *personas de 18 años y más, de ambos sexos, residentes en todo el territorio español*.

Se ha utilizado un muestreo *aleatorio y polietápico*. En cada una de las etapas, las unidades muestrales han sido diferentes, de forma que, en la primera, lo han sido las *secciones censales*; en la segunda, los *edificios* existentes dentro de cada sección censal; en la tercera, las *viviendas* existentes en los edificios; y en la cuarta y última etapa, las unidades muestrales no han sido conglomerados sino individuos: *las personas mayores de 17 años* pertenecientes a cada hogar.

El *tamaño muestral* ha sido de 1.252 sujetos. De ellos, 650 (21,92 por 100) eran mujeres y 602 (48,08 por 100) hombres. Este tamaño permite trabajar a un nivel de confianza de 99,7 por 100 (± 3 sigmas), con un margen de error de 4,3 por 100, y, a un nivel de confianza de 95,5 (± 2 sigmas), con un margen de error de 2,8 por 100.

2.2. *Variables*

Desde el punto de vista *funcional*, se han utilizado dos clases de variables en este estudio:

Las variables «*dependientes*» o criterio del estudio se engloban en una gran dimensión denominada Usos del tiempo. Hacen referencia a todas las posibles actividades que una persona puede llevar a cabo a lo largo de un día natural. Se

han agrupado estas actividades, según el contenido y función de las mismas, en estos cinco bloques: Necesidades personales, Trabajo doméstico, Educación, Trabajo remunerado y Tiempo libre.

Dentro de las *Necesidades personales* se incluyen actividades como dormir, descansar, comer y aseo personal. El bloque denominado como *Trabajo doméstico* hace referencia al trabajo de la casa; al mantenimiento de la vivienda, plantas, jardín y vehículos, así como al cuidado de los animales; al cuidado de la familia, a la realización de toda clase de compras y a las gestiones de tipo administrativo y médico. La *Educación* abarca, además de los estudios académicos propiamente dichos, la asistencia a cursos y seminarios relacionados con la profesión, el aprendizaje de idiomas e informática, y la lectura de libros de contenido profesional, pero fuera del horario laboral. Dentro del concepto de *Trabajo remunerado* se han incluido todas las actividades por las que se recibe cualquier tipo de recompensa económica. Por último, dentro del bloque de *Tiempo libre* se han incluido la práctica de cualquier deporte; las actividades de entretenimiento, como salir a comer fuera, la asistencia a espectáculos de cualquier índole, escuchar la radio, ver la TV, practicar cualquier clase de *hobbie*, etc.; las relaciones sociales —políticas, religiosas y culturales—; la lectura no profesional ni de estudio, y los viajes de placer y turismo.

— Las variables explicativas o «*independientes*», que se han estratificado conforme puede apreciarse en las tablas que se presentan en el apartado de análisis de resultados, son las siguientes:

- *Sexo.*
- *Hábitat.*
- *Edad.*
- *Estudios terminados.*
- *Ingresos económicos mensuales.*
- *Número de personas que conviven en la casa.*
- *Estado civil.*
- *Día de la semana.*

2.3. *Recogida de información*

Para la recogida de datos se ha aplicado un *Cuestionario*, en el que, en una primera parte, se le pedía al sujeto encuestado que dijera cuánto tiempo había dedicado «ayer» a las actividades que se le iban mencionando, desde las 00 horas hasta las 24.

Se consideraba como actividad a incluir en las respuestas al cuestionario toda actividad que hubiera requerido atención en su desarrollo por parte de los/as entrevistados/as, de forma que cuando dos o más actividades se hubieran producido simultáneamente y requerido la atención de quien estaba siendo entrevistado/a, se contabilizaban las dos. De esta forma, el tiempo dedicado a

todas las actividades realizadas al cabo del día ha sumado, en bastantes casos, más de 24 horas.

3. ANALISIS DE RESULTADOS

Antes de comenzar a analizar las diferencias habidas entre uno y otro género e, incluso, entre los distintos grupos constituidos por las otras variables «independientes», respecto a la distribución de su tiempo, quizás sea necesario poner de relieve que la población española distribuye su tiempo a lo largo del día de la forma que puede observarse en la tabla 3.

TABLA 3

Distribución del tiempo en dos poblaciones diferentes

<i>Actividades</i>	<i>Tesis (1)</i>		<i>R. Ramos (2)</i>	
	<i>Tiempo</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Porcentaje</i>
Necesidades personales	10,35	38,08	10,64	45,59
Trabajo doméstico	5,34	19,65	2,95	12,64
Estudio	0,73	2,69	0,70	3,00
Trabajo remunerado	2,15	7,91	2,79	11,95
Tiempo libre	8,61	31,68	6,26	26,82
TOTALES	27,18 (3)	100,00	23,34	100,00

FUENTE: Elaboración propia a raíz de datos encontrados en R. Ramos (1990).

- (1) Población española de 18 y más años (1993).
- (2) Población española de 14 y más años (1987).
- (3) Podían compatibilizarse dos o más actividades.

Al grupo de actividades que más tiempo se dedica es a las Necesidades personales: 10 horas y 21 minutos (38,0 por 100). Al Tiempo libre se dedica más de 8 horas y media (31,68 por 100). Al Estudio no se dedica ni una hora, como término medio: 44 minutos, aproximadamente (2,69 por 100). Ocupan posiciones intermedias el Trabajo doméstico: 5 horas y 20 minutos (16,65 por 100) y el Trabajo remunerado, al que se dedica la mitad de tiempo que al doméstico (2 horas y 9 minutos frente a las 5 horas y 20 minutos indicados).

Si se comparan estos resultados obtenidos en 1993 con los obtenidos en 1987, que comenta R. Ramos (1990), referidos a una población algo diferente, puesto que la población de este trabajo está compuesta por personas de 18 años y más y la utilizada por Ramos por personas de 14 y más, se observan grandes similitudes, pero también algunas discrepancias.

Las similitudes estriban en que el orden de las actividades, según el tiempo a ellas dedicado, es el mismo. Sin embargo, las cantidades empleadas en los distintos grupos de tareas son claramente diferentes.

En Necesidades personales se observa que actualmente ha habido una disminución del tiempo dedicado. Probablemente, ello es debido a las propias características de la muestra, puesto que la gente joven emplea más tiempo en cubrir estas necesidades que la población general.

Igualmente, se observa un aumento considerable, desde 1987 a 1993, en el tiempo dedicado al Trabajo doméstico y al Tiempo libre y una disminución en el empleado al Trabajo remunerado. Estos resultados son debidos, muy probablemente, a la influencia simultánea, y en sentido opuesto, de dos fenómenos o variables: la edad de la población y el paro.

De acuerdo con el comportamiento de la variable edad, cabría esperar que la muestra de 1993 debería dedicar más tiempo al Trabajo doméstico y al Trabajo remunerado, por estar compuesta por personas de más edad, y menos al Tiempo libre. Sin embargo, el progresivo aumento del paro que ha tenido lugar en los últimos años ha provocado que haya habido una disminución de dos horas en el tiempo dedicado al Trabajo remunerado y un aumento del empleado en el Ocio. En este último caso, se ha pasado de dedicar 6,26 horas a emplear 8,61. Parece, pues, que el tiempo que se deja de trabajar se emplea en actividades de Ocio.

3.1. *Diferencias en el uso del tiempo, según el Sexo*

La variable cuya incidencia en la distribución del tiempo ha sido objeto de estudio, de manera prioritaria, en este artículo es el *Sexo*. Por ello, solamente en este caso se hace un estudio pormenorizado de las diferencias entre ambos grupos, descendiendo a analizar las habidas no sólo en las cinco macrovariables dependientes compuestas señaladas más arriba, sino también en las variables más simples.

En la tabla 4 se encuentran las medias de ambos sexos en las cinco grandes variables criterio objeto de estudio.

TABLA 4

Diferencias en el uso del tiempo, según Sexo (medias)

<i>Usos del tiempo</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,13	10,59	10,35
Trabajo doméstico	7,96	2,50	5,34
Educación	0,61	0,86	0,73
Tiempo libre	8,00	9,27	8,61
Trabajo remunerado	1,02	3,37	2,15

A) En ella puede apreciarse que las diferencias más grandes entre hombres y mujeres se dan en el tiempo que dedica cada uno de los sexos al *Trabajo doméstico*. Pues mientras que las mujeres dedican, como promedio, 7,96 horas, es decir, 7 horas y 58 minutos, los hombres sólo dedican a las tareas relativas a este menester 2,50, o sea, 2 horas y media. Esto significa que el género femenino dedica más de tres veces el tiempo del hombre a las tareas referidas al trabajo doméstico.

El trabajo doméstico es una macrovariable compuesta por otras variables más simples. Estas variables más pequeñas son las siguientes: Trabajo de la casa, Mantenimiento (de vivienda, jardín, animales, coche, otras herramientas, etcétera), Cuidado de la familia, Compras y Servicios.

En la tabla 5 puede apreciarse que las mayores diferencias respecto al *Trabajo doméstico* hacen referencia a las actividades relacionadas con el *Trabajo de la casa*, al que las mujeres dedican casi 5 horas de su tiempo y los hombres menos de media; exactamente, 28 minutos.

TABLA 5

Diferencias en Trabajo doméstico, según Sexo (medias)

<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Trabajo de la casa	4,77	0,47	2,70
Mantenimiento	0,48	0,72	0,59
Cuidado de la familia	1,70	0,71	1,23
Compras	0,79	0,35	0,58
Servicios	0,29	0,26	0,24
TOTAL	7,96	2,50	5,34

Al *Cuidado de la familia*, las mujeres dedican 1 hora y 42 minutos y los hombres 43 minutos, es decir, una hora menos. Aunque hombres y mujeres dedican, como promedio, menos de una hora a realizar *Compras*, éstas dedican más del doble de tiempo que aquéllos: 47 minutos, frente a 21. Apenas hay diferencias en el tiempo dedicado por ambos géneros a los *Servicios*, entendiendo por tales las gestiones administrativas en instituciones públicas (colegios, bancos, ayuntamientos, asesorías jurídicas, comunidad de vecinos...) y la visita médica para uno/a mismo/a o acompañando a otra persona.

Los hombres dedican algo más de tiempo que las mujeres a las actividades que se ha dado en llamar de *Mantenimiento*: 43 minutos frente a 29.

En todos los estudios anteriores que han sido revisados se ha puesto de manifiesto que la variable Sexo produce las mayores diferencias respecto al tiempo dedicado al Trabajo doméstico (S. M. Clark y otros, 1982; M. A.

Durán y otros, 1988; A. S. Harvey y otros, 1977; A. S. Harvey y otros, 1984; A. S. Harvey; 1990, etc.). En este sentido, puede servir como ejemplo lo que señalan J. Izquierdo y otros (1988), quienes afirman que el sexo es la variable más importante, hasta el punto de que «el sexo es lo que determina quién realiza el trabajo doméstico» (p. 29).

R. Ramos (1990) indica que la variable sexo introduce las mayores diferencias respecto al Uso del tiempo y que, además, las mayores diferencias entre uno y otro género se dan en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y familiar. Pues las mujeres emplean 5,07 horas y los hombres 0,70.

Aunque los trabajos realizados hasta la fecha ponen de manifiesto las grandes diferencias entre mujeres y varones respecto al trabajo doméstico, es defendible hipotizar que tales diferencias tienden a reducirse de manera importante con el paso del tiempo. Así, M. A. Durán y colegas (1990) han puesto de manifiesto que, cuando las mujeres tienen empleos extradomésticos, los maridos comparten en mayor proporción las tareas domésticas. Asimismo, la contribución de los varones es mayor en los grupos de parejas más jóvenes.

B) Teniendo en cuenta el tamaño de las diferencias entre uno y otro sexo, la segunda variable dependiente, de las cinco consideradas, respecto de la cual se producen las diferencias mayores es el *Trabajo remunerado* (tabla 4). Como media, los hombres dedican a este tipo de trabajo 3,37 horas, es decir, 3 horas y 22 minutos, y las mujeres 1,02 horas, lo que equivale a 1 hora y 1 minuto.

La variable compuesta Trabajo remunerado incluye el Traslado al lugar de trabajo, los Viajes de trabajo, el Trabajo considerado como ocupación más importante y el Trabajo como ocupación diferente a la más importante (tabla 6).

TABLA 6

Diferencias en Trabajo remunerado, según Sexo (medias)

<i>Trabajo remunerado</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Traslado lugar de trabajo	0,18	0,28	0,23
Viajes de trabajo	0,07	0,27	0,17
Trabajo en ocupación más importante	0,76	2,70	1,69
Trabajo en ocupación diferente a la más importante	0,01	0,12	0,07
TOTAL	1,02	3,37	2,15

En términos absolutos, las diferencias más grandes entre ambos géneros se dan, como cabría esperar, en el tiempo dedicado a la ocupación más importante remunerada. Las mujeres dedican, como término medio, tres cuartos de

hora, aproximadamente, a ella y los hombres 2 horas y 42 minutos. Respecto a las otras actividades incluidas en esta tabla, también existen diferencias considerables, aunque no lo parezca por el poco tiempo, como promedio, dedicado por los dos géneros. Merece la pena resaltarse, por ejemplo, las diferencias habidas en relación al tiempo dedicado a trabajar en una ocupación diferente a la más importante. Pues mientras que el colectivo femenino apenas dedica un minuto a ella, los hombres dedican siete, lo que está poniendo de evidencia que el pluriempleo remunerado entre las mujeres prácticamente no existe.

Estudios anteriores han puesto de manifiesto las diferencias entre mujeres y hombres como componentes de la población denominada trabajadora (Instituto de la Mujer, 1994). La Encuesta de Población Activa (EPA) demuestra cada trimestre que las mujeres representan bastante menos del 50 por 100 de la población activa. J. Izquierdo y otros (1988) y R. Ramos (1990) hablan de tales diferencias. Concretamente, este último autor señala que los varones dedican 3,83 horas y las mujeres 1,49 al trabajo profesional. Si a ello se añade el desplazamiento al lugar de trabajo, como se hace en este artículo, se obtiene que los hombres emplean 4,06 horas en estas actividades y las mujeres 1,6 horas.

Dentro del concepto denominado como trabajo profesional, Ramos incluye actividades no remuneradas, por lo que, para poder comparar los datos de este autor con los obtenidos en este estudio, referidos al Trabajo remunerado, deben excluirse esas actividades no remuneradas. En este caso, los datos de Ramos serían:

- Mujeres: 1,28 horas
- Varones: 3,47 horas.

Estos datos son muy parecidos a los obtenidos en este trabajo (1,02 horas, mujeres, y 3,37, hombres). La menor dedicación actual, por parte de ambos sexos, al Trabajo remunerado, a pesar de que la muestra de Ramos es más joven, por referirse a 14 o más años, es debido, sin duda, al incremento de las tasas de paro, que incide en mayor medida en el colectivo de mujeres. La reducción de 1987 a 1993 es, en el caso de los varones, de 10 centésimas y, en el de las mujeres, de 26.

C) Los hombres disfrutaban de 1,27 horas (1 hora y 16 minutos) de *Tiempo libre* más que las mujeres, según puede apreciarse en la tabla 7.

De acuerdo con los datos de esta tabla, a la actividad que más tiempo dedican ambos sexos, entre las consideradas propias del tiempo del ocio, es al Entretenimiento.

TABLA 7

Diferencias en Tiempo libre, según Sexo (medias)

<i>Tiempo libre</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Deportes	0,10	0,21	0,15
Entretenimiento	5,32	5,93	5,62
Relaciones sociales	1,86	2,28	2,06
Lectura no profesional ni de estudios	0,58	0,75	0,66
Viajes de placer y turismo	0,14	0,10	0,12
TOTAL	8,00	9,27	8,61

A todas las actividades de ocio dedican más tiempo los hombres que las mujeres, excepto a viajes de placer y turismo. En este último caso, apenas existen diferencias entre uno y otro sexo. Las mujeres dedican 8 minutos diarios, como media, y los hombres sólo 6.

Jesusa Izquierdo y otros (1988) ya habían puesto de manifiesto que los hombres practican más deporte que las mujeres, que leen más prensa escrita y se dedican más tiempo a pasear. En cambio, las mujeres superan a los varones en tiempo dedicado a oír la radio, a ver la TV y a la lectura de libros.

Ramón Ramos (1990) había encontrado que las mujeres dedican al Tiempo libre, como media diaria, 5,33 horas, frente a las 7,23 de los hombres, lo que equivale a una diferencia de casi 2 horas (1 hora y 54 minutos). En la muestra de Ramos, cuyo trabajo de campo tuvo lugar en 1987, tanto hombres como mujeres disponían de bastante menos Tiempo libre que el colectivo masculino y femenino de este estudio, cuyo trabajo de campo se realizó en 1993. Es de suponer que la razón de tales diferencias estriba no sólo en el hecho de que una muestra sea más joven que otra, al ser representativa de la población de 14 años y más, en vez de la de 18 años y más, sino también al incremento considerable de las tasas de paro. Parte del tiempo dedicado al Trabajo remunerado se ha convertido, con el paso del tiempo, en Tiempo libre.

El profesor Ramos agrupa las actividades de Tiempo libre en tres bloques: Espectáculos, diversiones y relaciones sociales; Deportes y ocio activo; Ocio pasivo. En los tres casos, la media de tiempo dedicado por los varones es superior a la de las mujeres.

D) Las *Necesidades personales* configuran el grupo de actividades a las que todos los sujetos de la muestra, tanto varones como mujeres, dedican el mayor número de horas a lo largo del día. La media para el total de la muestra, según puede apreciarse en la tabla 8, es 10,35 (10 horas y 21 minutos). Los hombres dedican a las Necesidades personales más tiempo que las mujeres: 10 horas y 35 minutos, frente a 10 horas y 8 minutos.

De acuerdo con los datos de esta tabla 8, a la actividad a la que más tiempo dedican ambos géneros, entre todas las consideradas como Necesidades personales, es a Descansar, seguida, por orden decreciente, de Comer, Aseo personal y Reposo por enfermedad. Solamente al aseo personal, como era de esperar, dedican más tiempo las mujeres que los hombres.

TABLA 8

Diferencias en Necesidades personales, según Sexo (medias)

<i>Necesidades personales</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Descansar	7,69	7,82	7,75
Aseo personal	0,81	0,74	0,77
Comer	1,45	1,63	1,54
Reposo por enfermedad	0,19	0,39	0,29
TOTAL	10,13	10,59	10,35

Los resultados encontrados por Ramos (1990) no son concordantes con los de este estudio. Según este autor, las diferencias por sexo son irrelevantes en el caso del tiempo dedicado a las necesidades esenciales. Más aún, las pequeñas diferencias encontradas indican que las mujeres dedican más tiempo que los varones a este tipo de necesidades.

E) Como término medio, ninguno de los dos géneros dedican una sola hora a la *Educación*. Los hombres, que dedican algo más de tiempo, emplean 52 minutos diarios a las actividades relacionadas directamente con el Estudio. Las mujeres emplean en este menester poco más de media hora: 37 minutos.

Como puede apreciarse en la tabla 9, las mayores diferencias entre uno y otro sexo se dan, en términos relativos, en el tiempo dedicado a actividades relacionadas con la profesión: asistencia a cursos y lectura de temas. Respecto a la asistencia a cursos, los hombres dedican tres veces más de tiempo que las mujeres: 7 minutos frente a 2. En cuanto a lecturas relacionadas con la profesión, el sexo femenino dedica 2 minutos diarios, como promedio, y el masculino 6.

TABLA 9

Diferencias en Educación, según Sexo (medias)

<i>Estudios</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Asistencia a cursos relacionados con la profesión	0,04	0,11	0,07
Clases de estudios académicos u oposiciones	0,30	0,34	0,31
Lectura de temas relacionados con la profesión	0,04	0,10	0,07
Lectura o estudio relacionados con la educación académica u oposiciones	0,17	0,25	0,21
Cursos de enseñanza no reglada y no relacionada con la profesión ejercida	0,07	0,06	0,06
TOTAL	0,61	0,86	0,73

Tanto hombres como mujeres dedican más tiempo al estudio académico que al estudio de temas relacionados directamente con la profesión ejercida. Los primeros dedican 35 minutos (59 centésimas de hora) a los estudios académicos, de los 52 minutos, en total, dedicados al Estudio. Las mujeres, 28 minutos (47 centésimas), de los 38 minutos que emplean a esta actividad en general.

Ramos indica, en su estudio, que las diferencias entre mujeres y varones, respecto al trabajo académico, no son muy notables (37 minutos, las mujeres, y 49, los hombres) y que durante el fin de semana tales diferencias desaparecen. En términos absolutos, los resultados son muy parecidos a los de este estudio. Pero, teniendo en cuenta que la población de Ramos es más joven, cabe pensar que actualmente se dedica más tiempo al estudio que hace unos años. De hecho, si de la muestra de este autor se extraen los sujetos menores de 19 años, se encuentra que el tiempo medio utilizado por uno y otro sexo al Estudio queda reducido considerablemente: las mujeres dedican diariamente 18 minutos y los hombre 24 minutos.

Anteriormente se ha visto que la población española mayor de edad dedicaba, en 1993, más tiempo al Ocio que en 1987 y, en cambio, menos al Trabajo remunerado y se señalaba que, debido al problema del paro laboral, se dispone de más Tiempo libre. Quizás ésta sea, también, la razón de la mayor dedicación al Estudio.

3.2. *Diferencias en el Uso del tiempo, según el Hábitat*

En la tabla 10 puede apreciarse que:

TABLA 10

Diferencias en el Uso del tiempo, según el Hábitat (medias)

<i>Usos del tiempo</i>	<i>Menos de 10.000</i>	<i>De 10.001 a 50.000</i>	<i>De 50.001 a 500.000</i>	<i>Más de 500.000</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,44	10,59	10,18	10,26	10,35
Trabajo doméstico	5,30	5,51	5,45	4,97	5,34
Educación	0,75	0,47	0,72	1,05	0,73
Tiempo libre	7,79	8,97	8,95	8,64	8,61
Trabajo remunerado	2,46	1,58	2,29	2,20	2,15

A) En relación a las *Necesidades personales*, parece que, en términos generales, puede decirse que en los grandes núcleos de población se dedica menos tiempo a este tipo de actividades que en las ciudades pequeñas. Pues en las que se emplea menos tiempo a cubrir estas necesidades es en las poblaciones de más de 50.000 habitantes.

B) Respecto al *Trabajo doméstico*, cabe decir que en los núcleos de población extremos —más grandes y más pequeños— es donde se dedica menos tiempo. Como término medio, considerando toda la muestra, se dedican 5 horas y 20 minutos a las tareas domésticas. En cambio, en las poblaciones de menos de 10.000 habitantes se dedican 5 horas y 18 minutos, y en las de más de 50.000 habitantes, 4 horas y 58 minutos.

C) En los núcleos de población donde se dedica más tiempo a la *Educación* es en los mayores —más de 500.000 habitantes—, en los que se emplea más de una hora. La media de la población está en torno a los tres cuartos de hora, lo mismo que sucede en las poblaciones de menos de 10.000 habitantes y en aquellas que tienen entre 50.000 y 500.000 habitantes. En las poblaciones entre 10.000 y 50.000 habitantes, el tiempo medio dedicado al Estudio es claramente inferior al dedicado en el resto de hábitats: sólo dedican 28 minutos.

D) Parece evidente que en los pequeños núcleos de población —menos de 10.000 habitantes— se emplea menos *Tiempo libre* que en los restantes hábitats: la media de los hábitats más pequeños es de 7,79 horas y la media de la muestra total es de 8,61. Entre los restantes tamaños las diferencias no son tan grandes, aunque en las grandes ciudades, con más de 500.000 habitantes, se dedica menos tiempo al ocio (8,64 horas) que en las ciudades de tamaño mediano (cerca de 9 horas). En consecuencia, puede concluirse que en los

hábitats de tamaño extremo, mayores y menores, se dispone de menos tiempo libre que en el resto de las poblaciones.

E) Según el hábitat, donde más tiempo se dedica al *Trabajo remunerado* es en los núcleos de población pequeños (2,46 horas). A partir de 50.000 habitantes, el tiempo dedicado al trabajo remunerado es, aproximadamente, el mismo en todos los núcleos de población, incluidos los que tienen más de medio millón de habitantes (entre 2,20 y 2,30 horas). Donde se dedica menos tiempo al trabajo por el que se recibe algún tipo de recompensa económica es en las poblaciones entre 10.000 y 50.000 habitantes (1,58 horas).

Resulta difícil encontrar, en la bibliografía sobre Usos del tiempo, la inclusión de la variable hábitat como variable independiente. En todo caso, la variable concreta utilizada diferencia entre zonas metropolitanas y zonas rurales. Así, por ejemplo, M. A. Durán y otros (1988) hablan de diferencias en el Trabajo doméstico entre unas zonas y otras, hasta el punto de modular, incluso, las relaciones entre el sexo y las actividades de la casa, de forma que la colaboración de los varones en este tipo de tareas es considerablemente mayor en las zonas metropolitanas.

3.3. *Diferencias en el Uso del tiempo, según la Edad*

Como puede observarse en la tabla 11, se aprecian grandes diferencias entre los grupos establecidos según la edad, resultados que, por otra parte, eran de esperar, teniendo en cuenta que en el grupo de los más jóvenes —de 18 a 29 años— se incluyen la mayor parte de los estudiantes y el grupo de las personas con más de 64 años hace referencia a la población jubilada o no ocupada, desde el punto de vista laboral, por razones de edad.

TABLA 11

Diferencias en el Uso del tiempo, según la Edad (medias)

<i>Usos del tiempo</i>	<i>De 18 a 29 años</i>	<i>De 30 a 44 años</i>	<i>De 45 a 64 años</i>	<i>Más de 64 años</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,35	9,86	10,23	11,35	10,35
Trabajo doméstico	4,03	6,17	6,14	4,70	5,34
Educación	2,25	0,35	0,06	0,06	0,73
Tiempo libre	9,15	8,47	7,69	9,60	8,61
Trabajo remunerado	3,34	3,28	2,10	0,15	2,15

A) Los grupos de edad que dedican más tiempo a las *Necesidades personales* son los grupos extremos, por este orden: los que más, los mayores, y, a continuación, los más jóvenes. La diferencia entre estos dos grupos es de una hora exactamente, lo que puede considerarse como una diferencia considerable. Los mayores emplean en sus necesidades personales 11 horas y 21 minutos y los más jóvenes 10 horas y 21 minutos. Los dos grupos restantes —de 30 a 44 años y de 45 a 64— dedican claramente menos tiempo a cubrir estas necesidades, y entre ellos se aprecia una clara tendencia según la cual a mayor edad, mayor dedicación a estas actividades.

B) Asimismo, los grupos extremos, en cuanto a la edad, se diferencian de los intermedios, parecidos también entre sí, por lo que respecta al tiempo dedicado al *Trabajo doméstico*. En la tabla 12 puede observarse que las personas comprendidas entre 30 y 64 años dedican, como término medio, algo más de 6 horas, mientras que las que tienen 65 o más dedican a este tipo de actividades 4 horas y 42 minutos y las que tienen entre 18 a 29 años emplean solamente 4 horas al trabajo doméstico.

C) Por contra, el grupo que dedica más tiempo a la *Educación* es el de los más jóvenes, con una gran diferencia sobre los demás. Emplean en el estudio, como media, 2 horas y cuarto diarias, mientras que las personas cuyas edades están comprendidas entre 30 y 44 años apenas dedican 20 minutos. A partir de los 45 años, el tiempo promedio dedicado al estudio es insignificante: 4 minutos. Así, pues, los resultados encontrados confirman una evidencia fácilmente contrastable en la experiencia diaria. A medida que las personas se van haciendo mayores, se dedican menos al estudio. Sin embargo, el dato más llamativo, y por consiguiente no tan esperable, es que hay un salto espectacular, respecto a esta variable, entre la década de los veinte y la de los treinta. En la primera de estas décadas se estudia entre seis y siete veces más que en la segunda. A partir de los treinta, es excepcional seguir estudiando.

D) Los grupos de edad que disponen de más *Tiempo libre* son los más jóvenes (9,15 horas) y los mayores (9,60 horas), fenómeno asociado a la menor dedicación, en el primer caso, a las tareas domésticas y, en el segundo, a las tareas domésticas y a la educación. Podría decirse, en suma, que estos dos grupos disponen de más tiempo libre porque tienen menos obligaciones familiares.

Entre los grupos intermedios, según la edad, también existen diferencias considerables respecto al disfrute del tiempo del ocio. Las personas comprendidas entre 45 y 64 años disponen de menos Tiempo libre (7 horas y 41 minutos) que aquellas cuya edad oscila entre 30 y 44 años (8 horas y 28 minutos).

E) Los sujetos de la muestra mayores de 64 años son los que dedican menos tiempo al *Trabajo remunerado*, 9 minutos como media, debido a que ya han dejado de formar parte de la población activa, al estar jubilados/as.

Quizás el dato más llamativo, entre los encontrados, en relación al tiempo dedicado a los trabajos remunerados, es que las personas entre 45 y 64 años dedican menos tiempo (2,10 horas) a esta actividad que las que tienen entre

18 y 29 años (2,34 horas). La explicación hay que buscarla en el hecho de que el paro golpea más fuerte al primero de estos grupos que al segundo, especialmente por lo que al sexo femenino se refiere.

El grupo de edad que más tiempo dedica al trabajo remunerado está constituido, como era de esperar, por quienes tienen de 30 a 44 años, que emplean a estas actividades 3,28 horas, es decir, 19 minutos más de tres horas, como término medio.

A. S. Harvey y otros (1984) presentan las relaciones significativas entre las características sociodemográficas y la participación y duración de las actividades de Usos del tiempo. Engloban las características sociodemográficas en tres grupos: personales, familiares y «de los días». Dentro de las personales se incluye la edad. Pues bien, el porcentaje de correlaciones significativas, sobre el total posible, de la edad con las variables de Uso del tiempo es del 61 por 100. Este porcentaje es el tercero, entre todas las «características sociodemográficas» consideradas, detrás del día de la semana y el ciclo vital.

M. A. Durán y otros (1988) estudian el reparto de las tareas domésticas según determinadas variables. Encuentran que la edad tiene una incidencia relevante en el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

Jesusa Izquierdo y otros (1988) también señalan que la edad implica diferentes formas de usar y distribuir el tiempo, y concretamente el dedicado al trabajo doméstico. Encuentran, también, que la edad tiene una incidencia importante en la dedicación al Trabajo remunerado y que, en el caso de las mujeres, el tiempo dedicado a estas actividades se reduce a partir de los 26-35 años.

El otro grupo de actividades estudiado por estas autoras, además del Trabajo doméstico y el Trabajo remunerado, es el del Tiempo libre. El grupo dirigido por Izquierdo afirma que existen diferencias relevantes, respecto a la cantidad de tiempo dedicado al Ocio, según la edad.

Los resultados encontrados en este estudio confirman en gran medida los obtenidos por R. Ramos (1990), al estudiar las diferencias en el Uso del tiempo según la edad, quien puso de manifiesto que:

— El tiempo dedicado a las Necesidades esenciales va disminuyendo hasta los 45 años y, a partir de esta edad, comienza a incrementarse progresivamente, hasta llegar al máximo en el grupo de personas constituido por quienes tienen 65 años o más.

— La dedicación al Trabajo doméstico y familiar va aumentando hasta los 44 años y, a partir de esta edad, comienza a dedicarse menos tiempo a este grupo de actividades.

— Respecto al Trabajo profesional, hay un aumento del tiempo dedicado por los varones hasta los 35-44 años y luego una disminución progresiva, pero, en el caso de las mujeres, la disminución empieza a los 25-34 años. En el presente trabajo se ha apreciado este fenómeno de reducción a partir de los 29 años, puesto que el tramo de edad utilizado es de 18-29 años.

— «El Trabajo académico se reduce drásticamente en el tramo de edad de 25 a 35 años» (p. 95). Según los datos de nuestro estudio, la disminución del tiempo dedicado a la educación comienza a partir del tramo de 18 a 29 años; es decir, en el tramo de 30 a 44 años, pero la reducción es más drástica en el de 45-64. El fenómeno del retraso, en grandes proporciones, de la disminución del tiempo dedicado a la Educación está muy relacionado, probablemente, con el aumento de las tasas de paro, que obliga a las personas a prolongar su período de formación, a realizar cursos de diversa índole, para llenar el tiempo disponible.

— El tiempo libre es menor en las edades intermedias y mayor en las extremas.

3.4. *Diferencias en el Uso del tiempo, según los Estudios terminados*

Los datos de la tabla 12 ponen de manifiesto los siguientes resultados, como más relevantes, al analizar la ocupación que hace de su tiempo la ciudadanía española, de acuerdo con el nivel educativo adquirido.

A) Aunque no se observa una tendencia nítida, que permita afirmar que a medida que aumenta o disminuye el nivel de estudios se dedica más o menos tiempo a las *Necesidades personales*, sí queda claro con los datos de la tabla que los dos grupos con un nivel educativo más bajo son los que dedican más tiempo a estas actividades.

Si se observa simultáneamente el tiempo dedicado a los cinco grupos de actividades considerados, se aprecia que los dos colectivos de la muestra con nivel educativo más bajo —no saben leer y sólo saben leer— dedican las 24 horas del día, casi exclusivamente, a sólo tres grupos de actividades: *Necesidades personales*, Trabajo doméstico y Tiempo libre. Apenas dedican algo de tiempo a la Educación y al Trabajo remunerado.

TABLA 12

Diferencias en el Uso del tiempo, según los Estudios terminados (medias)

<i>Usos del tiempo</i>	<i>No sabe leer</i>	<i>Sólo sabe leer</i>	<i>Estudios primarios, Cert. escolar</i>	<i>Bach. elemental o Graduado escolar</i>	<i>FP primer grado</i>	<i>FP segundo grado</i>	<i>Bach. superior (BUP, COU, «PREU»)</i>	<i>Estudios de grado medio</i>	<i>Carr. univ. grado superior</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,67	10,80	10,18	10,28	10,57	9,68	10,31	10,33	10,33	10,35
Trabajo doméstico	6,40	5,91	5,96	5,06	4,30	4,54	4,24	4,41	4,76	5,34
Educación	0,00	0,03	0,10	0,53	1,60	2,27	2,11	1,71	2,29	0,73
Tiempo libre	7,30	8,72	8,40	8,76	7,58	8,69	9,14	7,89	9,97	8,61
Trabajo remunerado	0,00	0,86	1,86	2,79	3,52	4,04	2,29	2,98	3,71	2,15

B) El tiempo dedicado al *Trabajo doméstico* es considerablemente mayor en los cuatro grupos que tienen los niveles de estudio más bajos, es decir, en las personas que, como máximo, han acabado el Bachillerato Elemental o el Graduado Escolar. Contrasta el mucho tiempo dedicado al Trabajo doméstico por estas personas con el poco que dedican al Trabajo remunerado, como se aprecia en la tabla.

Todos los sujetos que solamente han terminado la Educación Primaria o que, incluso, tienen un nivel de estudios inferior dedican a las tareas domésticas más de 5 horas, mientras que quienes han cursado con éxito alguna enseñanza secundaria o superior no dedican, en ningún caso, esa cantidad de horas a este tipo de actividades. Las personas analfabetas dedican, incluso, bastante más de 6 horas.

C) En líneas generales, puede decirse que hay una asociación directa y positiva entre los estudios realizados y el tiempo que en la actualidad se dedica a la *Educación*, de forma que a mayor nivel de estudios cursados y finalizados, más tiempo se dedica a estudiar. Las únicas pequeñas excepciones a esta tendencia general son las siguientes:

Las personas que han acabado FP de segundo grado dedican más tiempo al estudio (2,27 horas) que quienes han terminado Bachillerato Superior (2,11) o una carrera universitaria de grado medio (1,71).

Las personas que han acabado Bachillerato dedican más tiempo al estudio que quienes han cursado con éxito una carrera universitaria de grado medio.

D) No se puede afirmar tajantemente que a mayor nivel de estudios, mayor *Tiempo libre* disponible. Sin embargo, en la tabla 12 se aprecia que quienes dedican menos tiempo al ocio son las personas analfabetas (7 horas y 18 minutos), mientras que las personas que emplean mayor cantidad de tiempo a estos menesteres son las que tienen carreras universitarias de grado superior (casi 10 horas exactas).

El segundo grupo que dispone de menos tiempo libre, después del de las personas que no saben leer, lo constituyen quienes han terminado FP de primer grado.

E) La tendencia encontrada al analizar el tiempo dedicado al *Trabajo remunerado*, según el nivel de estudios alcanzado, es casi idéntica a la encontrada al comentar el tiempo dedicado a la Educación: a mayor nivel de estudios, mayor número de horas dedicadas al trabajo por el que se recibe una recompensa económica.

Las excepciones a la tendencia general la constituyen quienes han cursado Formación Profesional, tanto de primer grado como de segundo, que dedican más horas a este tipo de trabajo que quienes han cursado Bachillerato o carrera universitaria de grado medio.

También es excepcional el grupo constituido por quienes terminaron

Bachillerato Superior, BUP, COU o Preuniversitario, que dedican menos horas al Trabajo remunerado que, incluso, quienes acabaron Bachillerato elemental o EGB.

Los trabajos anteriores, tanto los de ámbito español como los de otros países, han puesto de manifiesto la relación existente entre el nivel de estudios y los Usos del tiempo.

M. Angeles Durán y otros (1988) y Jesusa Izquierdo y otros (1988) indican que la educación, además de tener una incidencia relevante en la distribución de las tareas domésticas, modula sustancialmente las diferencias entre mujeres y varones respecto al trabajo doméstico. En ambos estudios se apunta que en los niveles altos estas diferencias se reducen, pero mientras que en el de Durán se atribuye tal reducción, fundamentalmente, a la mayor participación de los hombres con niveles educativos altos en estas tareas, en el de Izquierdo se afirma que la reducción de las diferencias no es debida a la mayor colaboración de los varones con estudios altos, sino a que las mujeres con nivel de estudios alto disponen, en mayor medida, de servicio doméstico.

R. Ramos (1990) también encontró que a mayor nivel de estudios, más tiempo dedicado al trabajo profesional; que las personas con estudios universitarios son las que disfrutan de más tiempo libre; que los hombres con estudios universitarios dedican más tiempo al trabajo doméstico; pero, por contra, las mujeres sin estudios son las que más tiempo dedican a estas tareas. Este autor no analiza la incidencia de los estudios anteriores en la variable que él denomina «trabajo académico». En cambio, encuentra que a mayor nivel de estudios, menos tiempo dedicado a las Necesidades esenciales.

3.5. *Diferencias en el Uso del tiempo, según los Ingresos mensuales*

En la tabla 13 se recogen las medias obtenidas en el Uso del tiempo por los diferentes grupos confeccionados según los ingresos mensuales recibidos en el hogar de la persona encuestada.

Es preciso señalar, respecto a las diferencias encontradas en el Uso del tiempo entre los grupos con diferentes ingresos económicos, que el porcentaje de sujetos que no ha contestado a esta pregunta ha sido bastante alto: 22,76 por 100, lo que supone 285 sujetos de los 1.252 que componen la muestra de este trabajo. Por consiguiente, las conclusiones que pudieran sacarse en este punto deberían tomarse con cierta reserva y, en todo caso, no deberían generalizarse a la población o universo estudiado.

A) Según los resultados de la tabla, parece que no hay grandes diferencias, en cuanto al tiempo dedicado a las *Necesidades personales*, de acuerdo con los ingresos económicos familiares. En todo caso, no se aprecia una tendencia clara, que permita hipotizar una asociación entre las dos variables.

TABLA 13

Diferencias en el Uso del tiempo, según los Ingresos mensuales (medias, en pesetas)

<i>Usos del tiempo</i>	<i>Hasta 50.000</i>	<i>De 50.001 a 75.000</i>	<i>De 75.001 a 100.000</i>	<i>De 100.001 a 150.000</i>	<i>De 150.001 a 200.000</i>	<i>Más de 200.000</i>	<i>No contesta *</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,54	10,81	10,31	10,33	10,45	10,22	10,02	10,35
Trabajo doméstico	5,50	6,02	5,75	5,08	5,50	4,14	5,00	5,34
Educación	0,22	0,40	0,36	0,74	0,97	1,68	1,03	0,73
Tiempo libre	7,79	8,96	8,59	8,82	8,25	8,24	8,80	8,61
Trabajo remunerado	0,46	0,84	1,80	2,72	3,22	4,08	2,36	2,15

* Se incluye la columna de los «no contesta» en esta tabla porque ha habido 284 casos

B) Aunque existen algunas excepciones a la norma, parece que las personas con mayores ingresos económicos dedican menos tiempo al *Trabajo doméstico* que las que tienen ingresos bajos. Así, los dos grupos con más altos ingresos dedican a este tipo de actividades, como promedio, 4,39 y 4,14 horas, mientras que los dos grupos con menor poder adquisitivo trabajan en las tareas del hogar 5,50 y 6,02 horas.

C) Sí parece muy clara y constante la asociación entre ingresos económicos y el tiempo dedicado a la *Educación*, de forma que a mayor nivel de ingresos, más tiempo empleado en la formación académica. Sirva como ejemplo que el grupo con ingresos más bajos dedica a la Educación 13 minutos diarios y el grupo con ingresos más altos 1 hora y 41 minutos. Es decir, el segundo emplea en esta actividad casi ocho veces más que el segundo.

D) Respecto al *Tiempo libre*, no se aprecia una relación lineal que permita asegurar que cuantos más ingresos se tengan, de más o menos tiempo de ocio se dispone. Sin embargo, sí puede afirmarse, con bastante seguridad, que las personas con mayores y menores ingresos son las que disponen de menos Tiempo libre.

Quienes ingresan en su familia menos de 50.000 pesetas al mes dedican a las actividades de ocio 7 horas y 47 minutos. Configuran este grupo personas, en su mayoría, que no trabajan, como puede apreciarse en la misma tabla 13, ya que dedican al Trabajo remunerado menos de media hora diaria, como promedio. Los ingresos recibidos proceden de ayudas sociales, bien por desempleo o bien por jubilación. En cambio, este mismo grupo de personas está por encima de la media estatal en tiempo dedicado a Necesidades personales y Trabajo doméstico. No se olvide que dentro del apartado de Necesidades personales se han incluido actividades tales como descansar y guardar reposo por enfermedad.

Las personas cuya familia, en conjunto, tiene unos ingresos mensuales superiores a 200.000 pesetas disfrutan de 8 horas y 14 minutos de Tiempo libre al día. En este caso, el grupo está compuesto por personas que dedican mucho tiempo a los quehaceres profesionales, como demuestra otro dato de la misma tabla 14: son, con diferencia, las personas que emplean más tiempo al Trabajo remunerado. Estaríamos, pues, ante empresarios/as o pluriempleados/as.

E) Por último, por lo que a las diferencias según ingresos mensuales se refiere, cabe decir que, como cabía esperar, quienes más dinero ganan son quienes más horas dedican al *Trabajo remunerado*. Esta tendencia es absolutamente lineal, sin excepción, de manera que cuanto más tiempo se dedica al trabajo por el que se recibe alguna cantidad de recompensa económica, más ingresos se reciben.

J. Izquierdo y otros (1988) utilizan una variable denominada «categoría socioeconómica», que hace referencia al estatus profesional, por lo que no es completamente comparable a la utilizada en este estudio. De todas formas, en relación a los tres grupos de variables de Usos del tiempo que utilizan, los resultados son éstos:

— El grupo de categorías socioeconómicas altas es el que menos tiempo dedica al Trabajo doméstico. Además, se observa que conforme se va ascendiendo en la escala social hay una disminución progresiva de la dedicación a estas tareas del hogar. En este estudio se confirmaba que, efectivamente, el grupo de personas con ingresos económicos más altos es el que menos tiempo dedica a las tareas domésticas, pero no es evidente que a medida que se asciende en la escala de ingresos hay una disminución progresiva del tiempo dedicado a las mismas.

— Las categorías socioeconómicas más bajas son las que menos tiempo dedican a las actividades remuneradas. En este trabajo se observa, efectivamente, que quienes más dinero ingresan en la familia, más tiempo emplean en el trabajo remunerado y, además, los resultados encontrados demuestran que hay una tendencia uniforme, sin excepción, a ir aumentando el tiempo dedicado a estas actividades conforme se van escalando peldaños en la escalera establecida, según los ingresos económicos.

— Respecto al «tiempo que queda», que según estas autoras y autor engloba el deporte, la información y el tiempo libre, y que en el presente trabajo correspondería al grupo de actividades del Tiempo libre, concluyen que: las categorías socioeconómicas tienen una incidencia considerable en la distribución del «tiempo que queda» y, en unos casos, las categorías más altas superan a las más bajas y, en otros, sucede a la inversa. En nuestro estudio se ha encontrado que en unas actividades las personas de altos ingresos económicos emplean más tiempo que las que tienen ingresos bajos y en otras actividades sucede al revés.

3.6. *Diferencias en el Uso del tiempo, según el Número de personas que conviven en la vivienda*

A) Según los datos de la tabla 14, parece claro que cuantas más personas conviven en una misma vivienda, menos tiempo pueden dedicar los sujetos encuestados a satisfacer sus *Necesidades personales*. La excepción la constituyen las personas que viven solas, que emplean en estas actividades 10,62 horas, mientras que las personas que conviven en pareja dedican 11,05.

Otro dato que merece la pena ser resaltado indica que el salto más llamativo, en cuanto al tiempo dedicado a las *Necesidades personales*, se da entre vivir con otra persona solamente o vivir con otras dos. Quienes conviven con otra persona dedican a estas actividades, como acaba de señalarse, 11 horas y 3 minutos. En cambio, las personas que viven en hogares con tres miembros emplean 10 horas y 16 minutos. Es decir, entre unos y otros hay una diferencia de 47 minutos. Entre quienes viven en hogares de tres y cuatro miembros hay una diferencia de 14 minutos; entre estos últimos y las personas que residen en viviendas de cinco miembros, de 3.

TABLA 14

Diferencias en el Uso del tiempo, según el Número de personas que conviven en la vivienda

<i>Usos del tiempo</i>	<i>Una</i>	<i>Dos</i>	<i>Tres</i>	<i>Cuatro</i>	<i>Cinco</i>	<i>Seis o más</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,62	11,05	10,27	10,03	9,98	9,74	10,35
Trabajo doméstico	5,07	4,45	5,68	5,85	5,26	5,54	5,34
Educación	0,63	0,27	0,60	1,00	1,04	1,09	0,73
Tiempo libre	10,09	9,06	8,62	7,97	8,15	8,58	8,61
Trabajo remunerado	1,06	1,74	2,38	2,29	2,42	2,54	2,15

B) Quienes conviven con dos o más personas dedican considerablemente más tiempo al *Trabajo doméstico* que quienes viven solos o en pareja. Sin embargo, cuando en la misma vivienda residen tres o cuatro miembros, los/as encuestados/as dicen dedicar a las tareas del hogar más tiempo que cuando residen cinco o más.

Las personas que viven solas dedican al trabajo doméstico más tiempo (5,07 horas) que quienes viven en pareja (4,45).

C) Con la lectura de la tabla 14 también se constata claramente que, si se exceptúa el caso de las personas que viven solas, a mayor número de residentes en una vivienda, más tiempo dedicado a la *Educación*.

Las personas que viven solas ocupan una posición intermedia, según el tiempo dedicado a la Educación (38 minutos), entre los adultos que viven en hogares de tres miembros (36 minutos) y cuatro (1 hora).

D) Al analizar el *Tiempo libre* dedicado por los diferentes grupos confeccionados según el número de sujetos que viven en la misma casa, se encuentra que cuanto mayor es el número de personas que conviven juntas, menor es el tiempo libre de que disponen. Esta tendencia se invierte al llegar al grupo de cinco residentes en una misma vivienda.

E) Cuanto mayor es el tamaño del hogar, más tiempo se dedica al *Trabajo remunerado*. En este caso, la progresión de la cantidad de tiempo dedicado a estas tareas, desde los sujetos que viven solos hasta los que lo hacen en núcleos familiares de seis miembros o más, es continua, sin ningún punto excepcional. El tiempo empleado en el Trabajo doméstico oscila desde la hora y cuatro minutos de las personas que viven solas hasta las 2 horas y 32 minutos de quienes viven en núcleos de seis o más.

Son escasos los estudios que han introducido esta variable como posible creadora de diferencias entre grupos. Sin embargo, en el estudio sobre el Uso del tiempo llevado a cabo por la Universidad de Halifax (Canadá), y referido en A. S. Harvey y otros (1977) y en A. S. Harvey y otros (1984), se introdujo

como variable diferenciadora el «Número de personas en la casa», dentro de las denominadas como «Características familiares». Se encontraron 184 correlaciones significativas entre esta variable y las referidas al Uso del tiempo. Este número equivale a un 49 por 100 del total de correlaciones averiguadas. En suma, parece que el Número de personas en la casa está correlacionado con gran parte de las variables referidas al Trabajo doméstico, al Trabajo remunerado y a la Educación. No sucede lo mismo con las actividades que se englobarían dentro de las Necesidades personales y del Tiempo libre.

3.7. Diferencias en el Uso del tiempo, según el Estado civil

Al analizar las diferencias de Usos del tiempo de acuerdo con el Estado civil de los encuestados y encuestadas, resaltan los siguientes resultados (tabla 15):

A) Respecto a las *Necesidades personales*, cabe afirmar que los viudos y viudas son quienes más tiempo dedican a estos menesteres (casi 11 horas). Ello es debido a que emplean más tiempo a descansar y al reposo por enfermedad.

El grupo de separados/as y divorciados/as son, en cambio, quienes dedican menos tiempo a cubrir las necesidades personales (9,74 horas). Haciendo un análisis más pormenorizado de las actividades incluidas en este concepto, se observa que este grupo de personas son las que menos tiempo dedican a comer y al reposo por enfermedad.

TABLA 15

Diferencias en el Uso del tiempo, según el Estado civil (medias)

<i>Usos del tiempo</i>	<i>Soltero/a</i>	<i>En pareja</i>	<i>Separadola-divorciadola</i>	<i>Viudo/a</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,30	10,32	9,74	10,94	10,35
Trabajo doméstico	2,87	6,23	5,97	6,47	5,34
Educación	2,45	0,10	0,50	0,04	0,73
Tiempo libre	9,89	8,07	8,85	8,66	8,61
Trabajo remunerado	2,42	2,21	3,47	0,30	2,15

El promedio de horas dedicadas a satisfacer las Necesidades personales por parte de solteros y solteras, por una parte, y de quienes viven en pareja, por otra, es casi idéntico (en torno a 10,30 horas).

B) Los grupos que más tiempo dedican al *Trabajo doméstico* son, por este orden, los viudos y viudas (6,47) y quienes viven en pareja (6,23).

Quienes menos tiempo dedican a los trabajos domésticos, con gran diferencia, son las personas solteras (2,87 horas). Pues emplean en estos menesteres menos de la mitad de tiempo que las separadas y divorciadas (5,97 horas), que constituyen el grupo de personas que le siguen, en cuanto al poco tiempo dedicado. No es aventurado afirmar que la baja dedicación de solteros y solteras a los trabajos de casa es debida a que son las madres quienes se responsabilizan, en gran medida, de la mayor parte de las tareas domésticas.

C) A la *Educación*, por contra, son los solteros y solteras quienes más tiempo dedican. Pues son los más jóvenes y, por consiguiente, quienes tienen como ocupación muy importante el estudio. Los restantes grupos establecidos según el Estado civil dedican muy poco tiempo al estudio: media hora como máximo, quienes están separados o divorciados. Las personas que viven en pareja apenas dedican 6 minutos diarios y los viudos 2, como promedio.

D) Las mayores diferencias respecto al *Tiempo libre* de que se dispone se dan entre quienes están solteros y quienes viven en pareja. Los primeros dedican 1 hora y 49 minutos más al ocio que los segundos.

A su vez, entre las personas separadas o divorciadas y las viudas no hay grandes diferencias en cuanto a la disposición de Tiempo libre. Ambos grupos dedican a las actividades consideradas de ocio entre 8 horas y media y 9.

E) A la hora de estudiar la dedicación al *Trabajo remunerado* según el Estado civil, un dato resalta sobre todos: las personas separadas o divorciadas (3,47 horas), por una parte, y las solteras (2,42), por otra, emplean más tiempo al trabajo que conlleva una recompensa económica que las que viven en pareja (2,21 hora). Este resultado, aparentemente paradójico, no lo es tanto, teniendo en cuenta que en el grupo de quienes viven en pareja hay menos mujeres trabajando, proporcionalmente, que en los otros.

Los viudos y viudas apenas dedican tiempo a este tipo de trabajo (18 minutos), como cabría esperar, puesto que en su gran mayoría están jubilados/as.

Como se ha indicado con anterioridad, S. M. Clark y otros (1982) llegan a la conclusión de que existe una considerable similaridad entre la forma de emplear el Tiempo libre las poblaciones de diversos países y que las mayores diferencias se dan entre las subpoblaciones de los países considerados, que vienen definidas, entre otras variables, por el *estado civil*. Las personas solteras son las que disponen de más tiempo libre y las que viven en pareja, casadas o no, las que dedican menos tiempo al Ocio.

Todos los trabajos españoles revisados han puesto de manifiesto la importancia del Estado civil en la distribución del tiempo, especialmente por lo que al Trabajo doméstico se refiere (M. A. Durán y otros, 1988; J. Izquierdo y otros, 1988; R. Ramos, 1990). Concretamente, Izquierdo y colaborador/a llegan a afirmar textualmente: «El trabajo doméstico, efectivamente, es cosa de madres y esposas. Inversamente, la soltería es para las mujeres lo que mejor les separa del trabajo doméstico» (p. 40).

Por lo que respecta al Trabajo remunerado, en el libro de Izquierdo y otros se concluye que, en líneas generales, las solteras y los casados dedican más tiempo al trabajo retribuido que las casadas y los solteros.

Ramos también estudia las diferencias debidas al Estado civil, haciendo distinción entre lo que ocurre entre varones y mujeres. Por lo que se refiere a los varones, concluye que apenas existen diferencias entre casados y solteros —dos únicas alternativas consideradas— en los cuatro grupos de actividades tenidos en cuenta: necesidades esenciales, trabajo profesional y académico, trabajo doméstico y familiar y tiempo libre.

En cambio, cuando se comparan mujeres casadas con mujeres solteras, las diferencias son muy llamativas respecto al trabajo profesional-académico y al trabajo doméstico-familiar; no tanto respecto al tiempo libre y a las necesidades esenciales. Estas diferencias confirman absolutamente los resultados encontrados, con toda la muestra, en este artículo:

— Las mujeres solteras dedican más tiempo al trabajo profesional y académico que las casadas.

— Sin embargo, las mujeres casadas dedican mucho más tiempo que las solteras al trabajo doméstico y familiar.

— Las mujeres solteras también disponen de más tiempo libre que las casadas.

— Apenas existen diferencias entre casadas y solteras respecto a las necesidades esenciales.

3.8. *Diferencias en el Uso del tiempo, según los Días de la semana*

Las diferencias en la distribución del tiempo entre unos días y otros se recogen en la tabla 16.

TABLA 16

Diferencias en el Uso del tiempo, según los Días de la semana (medias)

<i>Usos del tiempo</i>	<i>Días laborables</i>	<i>Fin de semana</i>	<i>Total</i>
Necesidades personales	10,29	10,52	10,35
Trabajo doméstico	5,58	4,74	5,34
Educación	0,86	0,61	0,73
Tiempo libre	8,05	10,02	8,61
Trabajo remunerado	2,44	1,42	2,15

En los días laborables se dedica más tiempo que los fines de semana al Trabajo doméstico, a la Educación y al Trabajo remunerado. En cambio, durante el Fin de semana se dedica más tiempo al Ocio y a las Necesidades personales. Las mayores diferencias, en términos absolutos, se refieren al Tiempo libre.

La práctica totalidad de estudios realizados hasta la fecha confirman la importancia del tipo de día de la semana como variable que origina diferencia. Desde el clásico de Alexander Szalai (1972), todos han puesto de manifiesto que las diferencias son relevantes en todos los bloques de actividades confeccionados, pero, sobre todo, en el Trabajo remunerado y en el Tiempo libre, y en el sentido apuntado al comentar los resultados de este estudio.

El trabajo de Ramos (1990), que es el más susceptible de ser comparado con el nuestro, presenta unos resultados que son absolutamente coincidentes con los de este estudio, sin excepción alguna. En resumen, viene a decir el profesor Ramos que durante el fin de semana se dedica más tiempo al Ocio y a las Necesidades esenciales. En cambio, durante los días laborables se dedica más tiempo al Trabajo profesional y académico, por una parte, y al Trabajo doméstico, por otra. Esto sucede tanto para varones como para mujeres.

4. CONCLUSIONES

4.1. *Diferencias por Sexo*

— Las mayores diferencias entre ambos sexos se dan respecto al tiempo dedicado al *Trabajo doméstico*. El género femenino emplea más de tres veces el tiempo del masculino.

Las mayores diferencias respecto al trabajo doméstico hacen referencia a las actividades relativas al *Trabajo de la casa*. Si sólo se considera este subgrupo de actividades, la razón de las diferencias entre mujeres y hombres es de 10 a 1. Aquéllas también dedican más tiempo que éstos al *Cuidado de la familia* y a realizar las *Compras*. Apenas hay diferencias en cuanto al tiempo dedicado a los *Servicios*. El hombre dedica más tiempo que las mujeres a las actividades de *Mantenimiento* (casa, animales, plantas, coche...).

— Los hombres dedican al *Trabajo remunerado* 3 horas y 22 minutos y las mujeres 1 hora y 1 minuto.

— Los hombres disponen de más *Tiempo libre* que las mujeres, es decir, dedican más tiempo a los Deportes, al Entretenimiento, a las Relaciones sociales y a la Lectura por afición. La mujer, en cambio, viaja algo más que el hombre por placer y turismo.

— Se aprecian diferencias considerables entre los dos géneros en cuanto al tiempo dedicado a las *Necesidades personales*, de forma que la tendencia encontrada indica que los hombres emplean más tiempo que las mujeres a Descansar, Comer y Reposo por enfermedad. Contrariamente, las mujeres dedican más tiempo que los hombres al Aseo personal.

— Ambos géneros dedican, como promedio, menos de una hora a la *Educación*. Las mayores diferencias entre hombres y mujeres, en términos relativos, se dan en cuanto al tiempo dedicado a actividades relacionadas con la profesión: asistencia a cursos y lectura de temas.

4.2. *Diferencias por Hábitat*

— En términos generales, puede afirmarse que en los grandes núcleos de población se dedica menos tiempo a las *Necesidades personales* que en los pequeños.

— Al *Trabajo doméstico* se dedica más tiempo en los hábitats con tamaño extremo: más pequeños y más grandes.

— Donde más tiempo se dedica a la *Educación* es en las poblaciones mayores, las que tienen más de 500.000 habitantes.

— En los hábitats de tamaños extremos, mayores y menores, se dispone de menos *Tiempo libre* que en el resto.

— Donde más tiempo se dedica al *Trabajo remunerado* es en los núcleos pequeños de población, debido, muy probablemente, a una mayor duración de la jornada laboral, así como a una menor tasa de desempleo.

4.3. *Diferencias por Edad*

— Los más jóvenes, en primer lugar, y los más ancianos, en segundo, son los grupos que dedican más tiempo a las *Necesidades personales*.

— Asimismo, los más jóvenes y los mayores, por una parte, y los de edad intermedia, por otra, se parecen en cuanto al tiempo dedicado al *Trabajo doméstico*. Estos últimos emplean más tiempo a estas actividades que aquellos otros.

— A medida que las personas se van haciendo mayores dedican menos tiempo al *Estudio*. Por tanto, el grupo que dedica más tiempo es el de los jóvenes. Entre la década de los veinte y los treinta hay un salto espectacular, de forma que en la primera de ellas se estudia entre seis y siete veces más que en la segunda. A partir de los treinta años es excepcional seguir estudiando y, a partir de los 45, el tiempo medio dedicado al estudio es insignificante: 4 minutos.

— Los grupos de edad que disponen de más *Tiempo libre* son, por este orden, los más jóvenes (9,15 horas) y los mayores (9,60 horas), fenómeno asociado, en el primer caso, a la menor dedicación a las tareas domésticas y, en el segundo, a las tareas domésticas y a la Educación.

— Las personas mayores de 64 años son quienes dedican menos tiempo al *Trabajo remunerado*, al haber dejado de formar parte de la población activa. Resalta el hecho de que las personas entre 45 y 64 años dedican menos tiempo a este trabajo que las que tienen entre 18 y 29. El grupo con más dedicación retribuida está constituido por quienes tienen entre 30 y 44 años.

4.4. *Diferencias por Estudios terminados*

— No se puede afirmar con rotundidad que el nivel de Estudios terminados produce unas diferencias sistemáticas en el tiempo dedicado a las *Necesidades personales*, pero sí parece claro que los dos grupos con el nivel educativo más bajo son los que dedican más tiempo.

— En líneas generales, también puede afirmarse que las personas con más bajo nivel educativo dedican más tiempo al *Trabajo doméstico* y menos a la *Educación* y al *Tiempo libre*.

— Parece evidente que el nivel educativo es un gran predictor del tiempo dedicado al *Trabajo remunerado*, de forma que a mayor nivel de estudios, más tiempo empleado.

4.5. *Diferencias por Ingresos económicos familiares*

— No existen diferencias en el tiempo dedicado a las *Necesidades personales* entre los diferentes grupos confeccionados según los ingresos económicos del conjunto de la familia.

— En cambio, los grupos con ingresos más altos dedican menos tiempo al *Trabajo doméstico* que los que tienen ingresos bajos.

— A mayor nivel de ingresos, más tiempo empleado a la *Educación*.

— Las personas con menos ingresos son las que disponen de menos *Tiempo libre*.

— Quienes tienen más ingresos económicos dedican más tiempo al *Trabajo remunerado*.

4.6. *Diferencias por Número de personas que conviven en una misma vivienda*

— Cuantas más personas viven juntas, menos tiempo dedican a las *Necesidades personales*. La única excepción a esta tendencia la constituyen las personas que viven solas. Dedican a las *Necesidades personales* menos tiempo (10,62) que las que viven en pareja (11,05).

— Las personas que más tiempo dedican al *Trabajo doméstico* son las que conviven con dos o tres personas. Las que viven solas o con otra persona nada más dedican menos tiempo que los restantes grupos.

— Aunque parezca paradójico, a mayor número de residentes en una misma vivienda, más tiempo dedicado a la *Educación*.

— Por contra, los datos encontrados confirman otros resultados esperados: cuantas más personas conviven en una misma casa, menor es el *Tiempo libre* de que disponen y más tiempo dedican al *Trabajo remunerado*.

4.7. *Diferencias por Estado civil*

— Las personas viudas son las que más tiempo dedican a las *Necesidades personales* (casi 11 horas) y, por contra, el grupo de separados/as y divorciados/as es el que menos (9,74 horas).

— Quienes más tiempo dedican al *Trabajo doméstico* son las personas viudas y las que viven en pareja. En cambio, los solteros y solteras emplean menos tiempo que ningún otro grupo en estas actividades.

— Las personas solteras son las que dedican más tiempo al *Estudio* (2 horas y 27 minutos). Todas las demás dedican muy poco tiempo, como media.

— Las mayores diferencias, en cuanto al *Tiempo libre*, se dan entre las personas solteras y las que viven en pareja.

— Las personas separadas y divorciadas, así como las solteras, emplean más tiempo al *Trabajo remunerado* que las que viven en pareja.

4.8. *Diferencias por Días de la semana*

— En los fines de semana —sábados y domingos— se dedica más tiempo al *Ocio* y a las *Necesidades personales* y menos al *Trabajo doméstico*, a la *Educación* y al *Trabajo remunerado* que en los días laborables.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AAS, D. (1982): «Designs for Large Scale Time Use Studies of de 24-hour Day», en Z. Staikov (ed.), *It's About Time*, Sofía (Bulgaria): Institute at the Bulgarian Academy of Sciences, Bulgarian Sociological Association.
- BUSTELO, C. (1992): «El reparto de responsabilidades familiares y profesionales», *Infancia y Sociedad*, 16, 49-66.
- CARRASCO, C., y otros (1991): *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- CHADEAU, A. (1983): *La Mesure du Travail Domestique: Comparaison Internationales*, Luxemburgo: IARIW.
- (1992): «What is Households non Market Production Worth?», *OECD Economic Studies*, 18, Spring.
- CLARK, S. M., y otros (1982): «Hypercodes and Composite Variables; Simple Techniques for the Reduction and Analysis of Time Budget Data», en Z. Staikov (ed.), *It's About Time*, Sofía (Bulgaria): Institute at the Bulgarian Academy of Sciences, Bulgarian Sociological Association.
- DURÁN, M. A., y otros (1988): *De puertas adentro*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- DURKHEIM, E. (1982): *La división del trabajo social*, Madrid: Akal Universitaria.
- HARVEY, A. S. (1990): «The Measurement and Analysis of Time Use», *Social Indicators Research*, 23, 4, 303-308.
- HARVEY, A. S., y otros (1977): *Review of Analytic and Descriptive Methods of Time Use Data; A Working Paper*, Halifax, Canadá: Institute of Public Affairs, Dalhousie University.
- HARVEY, A. S., y otros (1984): *Time Budget Research: an ISSC Workbook in Comparative Analysis*, New York: Campus Verlag.

- INSTITUTO DE LA MUJER (1994): *La mujer en cifras, una década, 1982-1992*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- IZQUIERDO, J., y otros (1988): *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- RAMOS, R. (1990): *Cronos dividido: Usos del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- STAIKOV, Z. (ed.) (1982): *It's About Time*, Sofía (Bulgaria): Institute at the Bulgarian Academy of Sciences, Bulgarian Sociological Association.
- SZALAI, A. (ed.) (1972): *The Use of Time*, La Haya: Mouton.
- TYLER, L. E. (1972): *Psicología de las diferencias humanas*, Madrid: Ediciones Marova.
- WARING, M. (1994): *Si las mujeres contaran. Una nueva economía feminista*, Madrid: Vindicación Feminista, Publicaciones.

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados encontrados al estudiar cómo usa su tiempo la población española de 18 y más años. Las actividades de «Usos del tiempo» se han clasificado en cinco diferentes grupos o áreas conductuales: Necesidades personales, Trabajo doméstico, Educación, Trabajo remunerado y Tiempo libre. Se comparan los resultados obtenidos por mujeres y varones, así como por otros grupos, confeccionados con las siguientes variables sociodemográficas: Hábitat, Edad, Estudios terminados, Ingresos mensuales recibidos en el hogar, Número de personas que conviven juntas en el mismo hogar, Estado civil y Días de la semana. Todos estos resultados se comparan de manera sistemática con los de estudios parecidos realizados con anterioridad.

ABSTRACT

In this article, the findings gotten on studying how the Spanish population that is of age uses the time are expounded. The activities of «Time use» have been organized into five different groupings or behavioural areas: Private needs, Domestic work, Education, Paid work and Leisure time. The results of women and men are compared, as well as those are obtained by other groups that are set up by the following sociodemographic variables: Habitat, Age, finished Studies, total month's Income at home, Number of people living together in the same house, Civil status and the day of the week. All of these results are systematically compared with those of similar studies that have been previously carried out.